

**Santiago, 18 de diciembre de 2025.**

**Estimado Presidente,  
Sr. Gabriel Boric Font**

Hoy se conmemora el Día Internacional de las Personas Migrantes, una fecha establecida por las Naciones Unidas para reconocer la contribución de las y los migrantes a las sociedades, concientizar sobre los problemas que enfrentan y visibilizar sus derechos. Estas acciones son, en estos tiempos, más necesarias que nunca, en la medida que las y los migrantes representan hoy por hoy una de las poblaciones más deshumanizadas del mundo.

Quienes firmamos esta carta somos personas -migrantes y nacionales-, organizaciones, fundaciones e instituciones ligadas a las migraciones desde diferentes preocupaciones y quehaceres. Todas y todos tenemos la certeza, a partir de nuestro trabajo, que las personas migrantes que residen en Chile están atravesando uno de los momentos más adversos de las últimas décadas, enfrentando un clima de xenofobia, racismo y criminalización inusitado. Este clima ha estado tensando lazos de convivencia, colaboración y solidaridad que se han ido tejiendo cotidianamente en los territorios, entre nacionales y migrantes; lazos que los discursos que intentan una polarización nacional/migrante han invisibilizado, poniendo en jaque la cohesión social.

Quienes suscribimos a esta carta pensamos también que su gobierno, por los principios que lo animaron, tiene el deber ético de abordar esta situación, más aún cuando implementó una acción de política pública como el Empadronamiento voluntario de personas migrantes, que generó la fundada esperanza de que podría conducir a un proceso de regularización.

Los abordajes serios, responsables y fundados de los temas migratorios han mostrado evidencias claras de que permitir a las personas migrantes que regularicen su situación documentaria en el país en el que residen, además de tener un sustento de derechos, es una acción que implica beneficios para todos: desde las personas migrantes hasta las chilenas y chilenos, pasando por el Estado -en sus diferentes niveles-, los municipios y los actores económicos.

Con la convicción de que, en su sensibilidad, puede entender y concordar con nuestros argumentos, las y los que firmamos esta carta nos dirigimos a usted con este mensaje, Señor Presidente, solicitando con expectativa, amabilidad y firmeza la *regularización de la esperanza*.